



Manifiesto de la Sociedad de Escritores de Bolivia

# En defensa de la vida y cultural de los pueblos

## Circunscribir

Para reducir su infortunio, el sujeto pone su esperanza en un método de control que le permita circunscribir los placeres que le da la relación amorosa: por una parte, guardar esos placeres, aprovecharlos plenamente, y, por la otra, cerrar la mente a las amplias zonas depresivas que separan estos placeres: «olvidar» al ser amado fuera de los placeres que le da.

1.

Cicerón, y después Leibniz, opusieron gaudium y laetitia. Gaudium es el «placer que el alma experimenta cuando considera la posesión de un bien presente o futuro como asegurada; y estamos en posesión de ese bien cuando queremos». Laetitia es un placer alegre, «un estado en que el placer predomina en nosotros» (en medio de otras sensaciones a veces contradictorias).

Gaudium es aquello con lo que sueño: gozar de una posesión vitalicia. Pero no pudiendo acceder a gaudium, del que estoy separado por mil obstáculos, sueño con replegarme en laetitia: ¿si pudiera obtener de mi mismo limitarme a los placeres alegres que el otro me da, sin contaminarlos, sin mortificarlos con la angustia que les sirve de juntura? ¿Si pudiera tener, de la relación amorosa, una visión antológica? ¿Si comprendiera en un primer momento, que una gran preocupación no excluye momentos de puro placer (como el capellán de Madre Coraje al explicar que «la guerra no excluye la paz») y si consiguiera, en un segundo momento, olvidar sistemáticamente las zonas de alarma que separan estos momentos de placer? ¿Si pudiese ser atolondrado, inconsecuente?

2.

Ese proyecto es loco, puesto que lo imaginario es precisamente definido por su coalescencia (su engrudo), o todavía más: su poder de impregnación: nada, de la imagen, puede ser olvidado: una memoria extenuante impide abandonar a voluntad el amor, en suma, habitarlo sablamente, razonablemente. Puedo muy bien imaginar procedimientos para obtener la circunscripción de mis placeres (convertir la escasez de frecuentación en lujo de la relación, a la manera epicúrea; o, más aún, considerar al otro como perdido, y por lo tanto experimentar, cada vez que él vuelve, el alivio de una resurrección), pero es un vano trabajo: la miseria amorosa es indisoluble; se debe sufrir o salirse: arreglar es imposible (el amor no es didáctico ni reformista).

**Roland Barthes.**

Los escritores reunidos en el III Congreso Nacional realizado en las termas de Obrajes, Oruro, consideran que los principios filosóficos que han informado su permanente lucha por la libertad de la cultura tornan insoslayable su pronunciamiento ante la gravedad de los sucesos mundiales y su negativa repercusión en el destino de Bolivia.

La libertad de conciencia, la libertad de expresión, el respeto a las identidades culturales, estuvieron siempre amenazados y conculcados por los poderes imperiales, las hegemonías económicas y los fanatismos ideológicos.

En nombre de una pretendida «civilización occidental y cristiana» -de la que están totalmente ausentes la doctrina y el pensamiento civilizados-, se han cometido y se cometen genocidios imperdonables. En nombre de las autenticidades étnicas y religiosas, exacerbadas hasta el paroxismo, no pasa un día sin que las represalias sangrientas pongan en duda el concepto mismo de Humanidad.

En el momento actual, esa realidad se ha tornado intolerable con los atentados terroristas del 11 de septiembre que han sido, a su vez, el pretexto para que otro fundamentalismo, igualmente detestable, se abata sobre el mundo con el grotesco argumento de la lucha del bien contra el mal.

Salvo los deficientes mentales, nadie ignora las causas reales de este drama ni se deja convencer por los discursos mendaces. Nadie ignora tampoco que ante los poderes imperiales, la cultura -la cultura humanista- es por el momento impotente, aunque nunca resignada ni cómplice.

En el mundo surge un movimiento de rebeldía contra todo tipo de fundamentalismo y, además, contra las desigualdades sociales que han empeorado hasta límites insostenibles y que son provocadas precisamente por quienes se proclaman ahora símbolos del bien y del único orden posible en el mundo.

Y en los países dependientes y colonizados como Bolivia, los escritores sobrellevan además, junto a la tragedia de la marginalidad social, la indigencia intelectual y elocutiva de los políticos tradicionales, la corrupción generalizada en los sectores público y privado, la soledad y pobreza de sus destinos personales y la búsqueda cada vez menos esperanzada de soluciones dignas del Ser Humano.

Si bien es respetable la individualidad de cada quien -ya tan difícil de sostener en un mundo tecnolátrico, pragmático y robotizado- los escritores, y con ellos los hombres de pensamiento y de conciencia libre, saben que no podrán salvarse sin que se salven también los otros. Y así fuera tarea ardua y complicada precisa a esos otros, que valga, por el momento, identificarlos con el hambre, la marginalidad, la persecución social y cultural y la falta de oportunidades.

Que nadie sospeche en este pronunciamiento un llamado a las dudosas y obsoletas militancias políticas sectarias del pasado ni del presente. La literatura no conoce otra servidumbre que la que debe a sí propia. El deber del escritor es con el lenguaje. Y, felizmente, el

lenguaje -el lenguaje profundo, armonioso del universo y de la vida y la muerte de un pueblo-

Por tanto, los escritores declaramos los siguientes principios:

1.- Declaramos nuestra solidaridad con el pueblo norteamericano que el 11 de septiembre, a la vez que denuncia la declaración unilateral de independencia del pasado año por parte de los Estados Unidos contra Afganistán y da contra Irak y encubierta la independencia de las naciones, radamente la hegemonía norteamericana, en un nuevo estado de dominación política, económica y cultural, de una manera irracional.

2.- Rechazamos el Nuevo Orden Mundial que desconoce la legalidad internacional y la voluntad unilateral en la lucha contra el terrorismo y en la promoción de la justicia internacional. Consideramos que se trata de una dimensión de un terrorismo que se promueve en la promoción de la justicia internacional centrada en el ser humano, un milagroso proceso de la vida.

3.- Acusamos que en Latinoamérica se profundiza el colonialismo mediante los instrumentos del Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, los intereses militares y el franco predominio de la ideología tras sociedades, justamente registran la desigualdad y el desarrollo humano.

4.- Denunciamos que los países latinoamericanos están bajo control de oligopolio, la imposición de la política bélica y desinformante, la censura y los silencios contra la información y los silencios contra la homogeneización en escala mundial.

5.- Frente a esta situación de nuestro pueblo a una información de conciencia crítica, sus derechos como sus objetivos patrióticos.

6.- Declaramos nuestra solidaridad con las organizaciones culturales, cada vez más a las causas populares.

7.- Manifestamos nuestro compromiso político y económico de la sistema imperial así como sufrido por los pueblos en el mundo.

8.- Ratificamos que, aplicando los principios, lucharemos por la libertad cultural de todos los pueblos latinoamericanos por las de América Latina por el pleno derecho de las